

CINCUENTA AÑOS DE DOS OBRAS FUNDAMENTALES PARA LA

Ambas obras se instalan en el imaginario del penquista y se han transformado en postal indiscutida de la ciudad e, incluso, de la Región. Ambas tienen distintos nacimientos, distintas nacionalidades de origen pero en su concepción estética monumental, aportan a la comunidad una visión artística y recuerdan los fundamentos de la fundación de la Universidad de Concepción, apelando al esfuerzo, la academia, la grandeza y el espíritu latinoamericanista.



Dos íconos de la Universidad y de la ciudad de Concepción cumplieron cincuenta años recientemente. Se trata del mural “Presencia de América Latina” -ubicado en la Casa del Arte UdeC y pintado por un grupo dirigido por el muralista mexicano Jorge González Camarena-, y el monumento escultórico “Homenaje al espíritu de los fundadores de la Universidad de Concepción”, del destacado escultor chileno Samuel Román y ubicado en el Foro del campus Concepción.

Ambas obras se instalan en el imaginario del penquista y se han transformado en postal indiscutida de la ciudad e, incluso, de la Región. Ambas tienen distintos nacimientos, distintas nacionalidades de origen pero en su concepción estética monumental, aportan a la comunidad una visión artística y recuerdan los fundamentos de la fundación de la Universidad de Concepción, apelando al esfuerzo, la academia, la grandeza y el espíritu latinoamericanista.

La ejecución del Mural fue parte de la ayuda que el gobierno de México prestó a Chile tras el devastador terremoto de 1960. En el caso de nuestra Universidad ese apoyo se materializó en la construcción del edificio de la Casa del Arte “José Clemente Orozco”, en los terrenos en que se ubicaba la antigua Escuela Dental de la Universidad que, un mes después del terremoto, fue destruida por un incendio.

Ejecutada en acrilato sobre estuco sobre una superficie de 250 metros cuadrados, esta obra fue ejecutada durante 1964 y 1965, y junto al maestro González Camarena, en ella participaron sus connacionales Salvador Almaraz, Manuel Guillén y Javier Arévalo, además de los artistas locales Eugenio Brito y Albino Echeverría.

El 10 de septiembre de 2015 se cumplieron los 50 años del mural, con una vigencia indiscutible y con dos hitos importantes durante este período, su restauración en 2012 -dirigida también por



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN



expertos mexicanos, lo que fortaleció los vínculos con ese país- y, uno de los más significativos, la declaratoria como Monumento Histórico Nacional.

La investigación El mural de Jorge González Camarena en la construcción del imaginario penquista, realizada por la académica de Artes Plásticas Bárbara Lama y la socióloga Constansa Vergara, parte de la cual es recogida en el libro Rehabilitación de murales, editado en 2014 por el Consejo de Monumentos Nacionales, se detiene especialmente en dos cuestiones: una estética y la otra ideológica.

“Si recorremos el mural con detención nos daremos cuenta de que es una propuesta simbólica que no quiere ser ambigua. A través de las posturas del realismo social propone pensar el tema de la identidad latinoamericana levantando signos evidentes pero sutiles de su historia mestiza, eso permite al espectador seguir la narración del tema, comprenderlo, degustarlo y sentirse

parte de esa América de la que nos habla. Los ejemplos de banderas de los países latinoamericanos, el copihue enredado en el nopal, la mujer indígena con el conquistador español, el maíz, la industria, etc., todos iconos posibles de encontrar en un trabajo de corte social latinoamericanista”. sostiene.

Por otra parte, asegura que en esa narración visual se produce un forcejeo entre lo monumental y lo real, entre la trampa al ojo y el simbolismo, tensando de esa manera su discurso político. “La figura de la mujer a escala humana se contrapone a las caras enormes que conforman la escena central. Esto hace que sin utilización de la perspectiva estas dos escenas se refuercen hasta crear la sensación de que es en la pequeña figura, la de la mujer, en donde se concentra y se extiende el punto de fuga.

Pero esta lectura estética de la mujer se cruza con su coyuntura histórica. La representación pictórica enredada

en la ficción penquista arma su interés simbólico y, por qué no, también ideológico.

Es sabido que la modelo que posó para el mural de González Camarena se llamaba Alicia Cuevas, una mujer de unos treinta y siete años que trabajaba en uno de los prostíbulos más antiguos de la ciudad, el de la Tía Olga”, agrega.

De tal manera, asegura que “esta metáfora como figura de fondo es el gesto político de un mural que cuando se lee americanista no llega a los ribetes revolucionarios de los trabajos de Siqueiros o Rivera, pero que entraña, cual caballo de Troya, una pena, una crítica y un dolor que como bomba de racimo atraviesa todo lo que somos”. Por su parte, el director del programa de Magíster en Arte y Patrimonio de la Universidad de Concepción y miembro de ICOMOS Chile, Javier Ramírez, asegura que “más allá de su implicancia plástica, este Mural habla de la vocación latinoamericanista de su creador. González Camarena es un muralista de los llamados de la segunda generación y su tópico está vinculado fundamentalmente a la cultura latinoamericana”.



ESPÍRITU DE LOS FUNDADORES

Con respecto a la escultura de Samuel Román, el mismo Ramírez señala que esta obra fue fundida totalmente en bronce en los talleres de los astilleros y maestranza de la Armada (Asmar) en Talcahuano, y pesa 20 toneladas y mide siete metros de alto.

El escultor, explica Ramírez, describió en su momento las características de la escultura como “un símbolo al educador con una columna central donde giran bandas espaciales en constelación, que representan la dinámica universitaria y los fundadores que contó el rector fundador del plantel de estudios superiores penquista, don Enrique Molina Garmendia”.

La inauguración del monumento fue presidida por el rector Ignacio González Ginouvés, como también el ex rector David Stitchkin Branover, así como fundadores de la universidad. González Ginouvés señaló en su discurso: “Este monumento recuerda a

don Enrique y a sus colaboradores en la creación, formación y materialización y perfección de nuestra Universidad. Gracias a su acción, su esfuerzo y su sangre generosa, estará aquí para homenaje que tanto les deben, para santuario que deban venerarlos”.

Pero, agrega Ramírez, “¿qué quiso decir González Ginouvés con santuario? Recordemos que a partir de 1964 la Universidad sufriría una transformación producto del cambio del plan regulador propuesta por Duhart. En concreto, significaría cerrar el “barrio” y abrir paso al Campus. Digo con esto que se eliminarían las calles y llegaríamos a lo que hoy conocemos”. Desde el “museo de copias” del ‘38 y de la escultura Ormezzano no se conocerían nuevas obras artísticas en la fisonomía del Campus. Producto del terremoto del ‘60 aparecería la Casa del Arte “José Clemente Orozco”, y luego el mencionado mural “Presencia de América Latina”, como también la obra de Samuel Román.

“No olvidemos que dentro del nuevo proyecto urbano y arquitectónico se buscaba dar un lugar donde se alojarían los fundadores de la Universidad. Dicha idea se remontaba a 1964, después de la muerte de Enrique Molina Garmendia (...) La obra que estamos celebrando en sus 50 años da cuenta de varios aspectos. La primera, la visión de la Universidad con el desarrollo de las manifestaciones culturales, especialmente con la plástica (fomentada profusamente a través de las Escuelas de Verano)”, señala.

La segunda, agrega, es “la capacidad técnica regional unida al arte, vinculando industria y universidad. La tercera, no sólo la importancia de la memoria histórica de la Universidad de Concepción a través de la conmemoración del espíritu de Enrique Molina Garmendia y los fundadores de nuestra casa de estudios, sino que en especial al “Desarrollo libre del espíritu”, de nuestra universidad consagrada en cada espacio de importancia patrimonial para nuestra ciudad, Región y país fijada en el bronce de Samuel Román Rojas”.

